

**L**a escuela española está mal, pero la salud de la Educación está peor. Nos salen todo tipo de salvadores a base de «TIC's», 2.0, eBooks y demás maravillas tecnológicas, pero no son más que un bisturí en manos de un cirujano; es el diagnóstico, el conocimiento y la pericia de éste los que determinarán el resultado. Actualmente hay muchos bisturís haciendo prácticas sobre nuestra enferma agónica. Y, en su interior, siguen gestándose –a duras penas– nuestros niños.

Hace falta formar en el difícil arte de la toma de decisiones a nuestra comunidad educativa –es decir, a toda la sociedad– pero muy especialmente a nuestros niños y jóvenes. Por encima de cualquier herramienta

carrera con in su mayor cot fue candidat premio de la or actor de Madrid con los Rose», de de cartel con la veremos c baronesa Thy actual festival de las miniserias «basadas en hechos reales» que pueblan las programaciones de los distintos canales.

–Ha declarado más de una vez que se aplicaba lo de «Mamá, quiero ser artista»... Y tanto. En casa no paraba de decirlo. Tenía las ideas claras, aunque los primeros pasos no fueron estelares: en una función de «Eloísa está debajo de un almendro» no salió ni a saludar, porque al final, solo se representó el primer acto.

–Se licenció en el Instituto del Teatro de Barcelona, pero estuvo en el



**MAR REGUERAS**

ACTRIZ

► En escena con «La guerra de los Rose», pronto estrenará la serie en la que interpreta a Tita Cervera



# «Lo mismo un día bailaba 'Grease', que otro tenía que hacer de Tortuga Ninja»

POR ALBERTO VELÁZQUEZ

–Mi primer dinero llegó a finales de los ochenta, con 18 años, gracias al baile. Dos chicas y dos chicos formamos un grupo que se llamaba Dance, que recorría las discotecas, y la verdad es que no estaba nada mal: podíamos ganar cada uno 10.000 pesetas e, incluso, 20.000. Montábamos coreografías y las representábamos: lo mismo un día bailaba «Grease», que otro tenía que hacer de Tortuga Ninja.

–Y el baile dio paso a la televisión. –Pasé a trabajar en un programa de Canal Nou, «Super rescate». Y recuerdo que un día, viendo «El juego de la oca», pensé «me gustaría estar allí»...y, en poco tiempo, me contrataron como bailarina. Era una de las «oquettes», tanto en la época de Emilio Aragón como en la de Pepe Navarro. Luego, ya sabes, galas, especiales... hasta que trabajé por un tiempo en el «El semáforo», antes de recalar en «Grand Prix».

–¿Estos trabajos le permitieron independizarse?

–Pude venir a Madrid, que era donde se cocía buena parte del trabajo de la época. Pero el salto lo di cuando llegó la serie «El comisario». Por fin pude trabajar como actriz. Llegué en el octavo episodio y rebasé los setenta. Me permitió conocer a gente fantástica y comprar una casa que aún estoy pagando, y eso que no es nada del otro mundo.

–¿Ha econó  
–¡Pu  
luego  
Adem  
la mit  
potec  
siguen  
yectos  
se que  
cine e  
nada  
cuare  
–¿Ec  
que se  
terpr  
–¿E  
hacer  
ese tip  
hay m  
la can  
conten  
guerra  
pasad  
y hem  
tiene e  
nos y  
al rev  
–En  
de su  
ca la  
Telec  
baron  
el eje  
¿cree  
con e  
–Van  
ella m  
televi  
«blan  
torias  
hacia  
Borja  
que n  
sobre  
queda  
cuant